

Reseñas

Hernán Lucena y Nohelia Parra. *Visiones sobre Japón en el siglo XXI*. Mérida, Centro de Estudios de África y Asia. Universidad de Los Andes, 2023, 266 págs.

ALEJANDRO PARDO



Visiones sobre Japón en el siglo XXI es un libro fundamental para entender las relaciones internacionales de Japón, especialmente con América Latina y el Caribe, en las últimas dos décadas. Masateru Ito plantea en el prólogo que Japón se enfrenta con problemas particulares como el descenso de la tasa de natalidad, además de las amenazas del nuevo reordenamiento geopolítico que pone a China como gran protagonista en la región del Este. Ito propone como recurso para enfrentar estos nuevos retos el regreso a algunos principios tradicionales del Japón antiguo que abogan por una existencia más solidaria, menos consumista y en armonía con la naturaleza.

En el primer capítulo, Franklin Hernández analiza cuál ha sido el papel real del emperador en el Japón de la posguerra. Inicia con una reflexión histórica crucial que explica cómo la institución imperial nunca tuvo gran importancia o influencia antes de la era Meiji y cómo se creó una mitología alrededor del emperador para sustentar la unidad y la conformación del Estado nacional japonés con una lengua, una etnia y una cultura. Esta creación, que sirvió a los intereses particulares de los gobernantes de la época, sin embargo,

tuvo como consecuencia el empoderamiento de la institución imperial que terminó con un emperador que efectivamente se involucró en la toma de decisiones cruciales para Japón como la entrada a la Segunda Guerra Mundial o la rendición incondicional después de los ataques de Hiroshima y Nagasaki.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la institución imperial estaba prácticamente condenada por su participación en la guerra; no obstante, el mismo ejército de ocupación decidió utilizarla para aplicar los principios democráticos que quería imponer. A cambio de ello, dejó incólume al emperador en los procesos por los crímenes de guerra. En la nueva Constitución de 1947, el emperador aparece como una figura simbólica, pero esto resulta ambiguo, pues debe cumplir misiones diplomáticas y ceremoniales que sin duda tienen fuertes repercusiones políticas. Sin embargo, a través de reuniones secretas con altos estamentos del gobierno y después con actos de diplomacia interna e internacional y pese a la oposición de algunos sectores, el Emperador siguió ejerciendo cierta influencia *de facto*, que no *de jure*, en la vida política del país. Esto fue posible porque la popularidad de la institución imperial siempre se mantuvo en niveles medios y la desaprobación en niveles muy bajos.

En el segundo capítulo, Nohelia Parra analiza la doctrina política exterior de Japón en el siglo XXI. Inicia con un recuento de los antecedentes políticos y económicos que llevaron a Japón al lugar preponderante a nivel internacional que ha tenido en las últimas décadas. En primer lugar, se analizan los postulados fundamentales de la era Meiji y cómo supuso una apertura a las culturas occidentales sin permitir la destrucción de los valores tradicionales japoneses. La participación de Japón en la Primera Guerra Mundial, como parte de las tropas aliadas, le permitió hacerse con un papel más importante en la región. Luego, los partidos militaristas ganaron mucha tracción hasta el punto de tomar la decisión de participar en la Segunda Guerra Mundial, pero esta vez del lado del Eje Alemania-Italia. Dicha participación terminó con el lanzamiento de las bombas nucleares sobre las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki. Allí siguió el periodo de ocupación estadounidense, la realineación de Japón a favor de Estados Unidos y la renuncia obligada a su carrera militarista. La economía del archipiélago nipón creció de manera vertiginosa hasta convertirse en la segunda economía más próspera del planeta, en lo que se ha llamado el “milagro japonés”. El análisis de la política exterior japonesa del siglo XXI debe tener como personaje principal a Shinzo Abe, con su participación protagónica en la diplomacia regional propuso alianzas internacionales para protegerse y proteger sus rutas comerciales en el Pacífico Sur y en las rutas con África. Además, a pesar de

ser un político conservador, apoyó irrestrictamente a Estados Unidos, en parte porque no podía modificar la Constitución y Japón se encontraba entre vecinos belicosos y con poder nuclear, China, Rusia y la India. Durante la era de Abe también se trazaron lazos de cooperación con América Latina que la región no ha sabido explotar de manera óptima. Aunque la política militarista de Abe y su partido fue derrotada y no pudo modificar la Constitución, sus ideas de la autonomía e independencia militar ganaron impulso y están a la orden del día. En otros ámbitos, la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA), ha sido fundamental en afianzar el rol crucial de Japón como un actor que promueve cooperación para proyectos que aboguen por la paz, el desarrollo social y tecnológico de las naciones.

El capítulo tres *África y Japón: haciendo caminos al andar* de Hernán Lucena, visita las relaciones entre el continente africano y Japón. En primer lugar, se examina la posición actual de África, donde persisten problemas atávicos como la pobreza, la inestabilidad política y social, la desigualdad de género, la inequidad en la repartición de la riqueza y la violencia. Pese a estos problemas, en las últimas dos décadas el continente ha visto un repunte en sus indicadores económicos. Hay un examen de las estrategias del gobierno japonés para incrementar la productividad del país, en lo rural y en lo urbano. Para alcanzar los logros espectaculares que constituyeron el llamado “milagro japonés”, se instauraron programas que iban desde la tecnificación de las prácticas productivas, hasta la planificación familiar, todo dentro de la “pedagogía del agradecimiento”, la cual hacía que los trabajadores se comprometieran con las comunidades, más que con sus jefes y sus manuales, y terminó siendo muy efectiva. Se asume que dichas estrategias podrían ayudar a países en desarrollo a buscar sus propias líneas de crecimiento, desde sus propias culturas.

El continente africano se ha constituido en un reservorio de materias primas y esto no ha dejado de ser cierto, si bien las inversiones extranjeras han aumentado. Japón ha ayudado con fuertes inversiones en cooperación internacional, pero con respeto a las particularidades culturales de los grupos étnicos del continente. Japón apoya iniciativas que propendan por el desarrollo económico y social del continente africano, como la Zona de Libre Comercio Continental Africana. A través de la *Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano*, Japón organiza su presencia estratégica en el continente. La idea subyacente parece ser la expansión de los negocios japoneses en África, al tiempo que se contrarresta la presencia y preponderancia de la China en el continente.

Hay dos ejes a destacar en las estrategias de Japón en África, se trata de la formación de una generación de empresarios que respondan a las ne-

cesidades actuales del comercio internacional y tecnológico en el continente. Por otro lado, el desarrollo de un empresariado africano que pueda hacer crecer las empresas africanas desde dentro, para que el continente deje de ser un consumidor neto de tecnologías. Japón ha planteado el desarrollo del continente en todos sus aspectos y el desarrollo de un empresariado propio con dinámicas autónomas.

En el cuarto capítulo, correspondiente a *Japón y América Latina y el Caribe en la agenda global del siglo XXI* se muestra la alineación de los objetivos que tienen las agencias de cooperación de Japón con los ODS planteados por la ONU. Natalia de María y Diego Telias, en su artículo *Japón y Uruguay: Desafíos ante los 100 años de relaciones diplomáticas*, presentan el estado de la relación diplomática entre Uruguay y Japón después de un periodo de enfriamiento de las relaciones, en parte por la gran presencia de China como socio comercial en América Latina. Para llegar a este análisis, se revisan las relaciones de cooperación del Japón con América Latina y el Caribe. Las sucesivas visitas del primer ministro Shinzo Abe a Latinoamérica en la segunda década de este siglo marcan, sin lugar a dudas, un viraje en las relaciones de Japón con Latinoamérica. Abe hizo énfasis en la importancia de crear una integración con la región, no solo a nivel económico, sino también a nivel geopolítico, en un mundo multilateral. Se analiza, de igual manera, la relación de Japón con los organismos internacionales latinoamericanos, especialmente con el Mercosur, con el que se pretende tener un mayor intercambio comercial.

Ya en lo particular, la relación de Japón con Uruguay tiene más de un siglo y data de la época de la inmigración. Uruguay tiene alrededor de 100 familias japonesas que están asociadas y realizan actividades para no perder su cultura. Se presenta un balance de las relaciones comerciales entre los dos países. La balanza comercial favorece al Japón por el doble de las transacciones, mientras Uruguay importa alrededor de 50 millones de dólares, exporta unos 27 millones. Como en toda Latinoamérica, Japón exporta productos industrializados y Uruguay productos básicos. Los autores realizan un análisis detallado de las relaciones comerciales entre los dos países. La cooperación de Japón en Uruguay ha sido básicamente de asistencia técnica con intercambios en materia de educación y salud, principalmente. La imagen de Japón en Uruguay es muy positiva, incluso supera la imagen que se tiene de China y Estados Unidos.

Entre la victimización y la victoria: La visión humana como tarea pendiente a partir de Hiroshima y Nagasaki, el capítulo quinto, elaborado por Silvia Lidia Gonzáles, explora los discursos triunfalistas y victimizantes sobre las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki. En este inte-

resante análisis se examinan las retóricas triunfalistas de los estadounidenses que no mencionan el sufrimiento de civiles inocentes, hombres, mujeres y niños que fueron asesinados con las bombas. En Japón hay un discurso victimizante que muestra las heridas de las bombas, sus sobrevivientes, pero este discurso no explora las razones por las cuales Japón entró en la guerra, el ataque a Pearl Harbor o las atrocidades cometidas por los japoneses en la era militarista y colonial que precedió a la Segunda Guerra Mundial. Los dos discursos chocan y, a pesar de que han incluido con timidez una visión un poco menos maniquea, siguen teniendo básicamente las mismas líneas guía, no hay una integración real de una visión más humana que responda a las complejidades de la guerra y a las evidentes faltas de ambos bandos. Las iniciativas de paz, si bien loables, no han tenido un efecto real en la carrera armamentista del mundo; incluso Japón, obligado a no entrar en conflictos armados, está preocupado porque no lo han dejado armarse, a pesar de estar cerca de potencias hostiles con capacidad nuclear.

En *La huella mestiza de Fernando Iwasaki: Literatura, humor e identidad*, Gregory Zambrano en el capítulo seis presenta la obra de Iwasaki como una experiencia literaria que aborda temas específicos de la relación entre el país de acogida y la cultura propia de un inmigrante, pero en este caso matizada y filtrada por el tiempo, pues Iwasaki hace parte de la diáspora japonesa de tercera generación. Así, las experiencias y el acercamiento del escritor son totalmente diferentes de la que tendría cualquier otro intelectual ante Japón. En él, se trata de la búsqueda de las palabras perdidas del abuelo y del mutismo del padre que jamás le habló en japonés y que hasta fingió no saberlo para —descubre Iwasaki después— protegerlo de la violenta xenofobia que él mismo vivió en los complejos años de la Segunda Guerra Mundial. Lo interesante de Iwasaki es que todo este peso de la lengua perdida y la cultura milenaria que se intuye, pero no se conoce a cabalidad, no se presenta en la obra como textos pesados y con apuros para entenderlos, sino en escritos donde la ironía, la parodia y el humor son herramientas para desacralizar el lenguaje sin que pierda la profundidad.

Visiones sobre Japón en el siglo XXI es un excelente texto que nos actualiza en asuntos multilaterales de las relaciones entre Japón y América Latina. Los autores nos presentan análisis múltiples de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales del Japón con una base histórica sólida y una visión crítica. El libro resulta fundamental para entender los caminos que transitan las relaciones internacionales de Japón en el siglo XXI, especialmente con América Latina y el Caribe.